

Esteban Hernández O  
Zoe, Costa Rica  
130901

## **EL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS Y NUESTRO PROPÓSITO COMO VASIJAS**

El propósito de Dios tiene que ver con una "cosa corporativa" que recibe todo lo que Dios tiene y es, y llega a ser la expresión y el incremento de ello. A esto lo podemos llamar Su amor y Su gloria, las cuales son el porqué de todo lo que Dios ha creado.

Primero, para ver o conocer el propósito de Dios, debemos entender que no tiene nada que ver con nuestro propósito en la carne, a menos que estén alineados. Segundo, debemos entender además, que este propósito no puede ser enseñado, DEBE ser revelado en nuestros corazones.

¿Por qué debe ser revelado? ¿Estamos dispuestos a aceptar, que nuestra mente adámica solo puede contaminar y corromper las cosas de Dios? Porque nuestra mente natural intentando comprender las cosas espirituales, lo único que puede lograr es corromper y pervertir todo lo que lea o escuche de Dios. Por lo tanto, nuestra mente natural no alcanza a comprender las cosas de Dios. Pues "*el hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente*" (1 Corintios 2:14).

Parte del eterno propósito de Dios es mostrarse a Sí mismo. ¡Esa es la Gloria de Dios! Dios se glorifica cuando se revela a Sí mismo. Cuando utiliza nuestras vasijas para revelarse a Sí mismo. El propósito de nuestras vasijas es que sean llenas de Cristo y reflejen Su Gloria, que sean llenas de Él y lo veamos como en el milagro que hizo Jesús en la multiplicación de los panes.

**Mateo 14:16-17, 19-20**, "*Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces...Entonces mandó a la gente a recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas*".

Jesús había visto que era una gran multitud de personas. ¿Sabía Jesús que la comida que tenían los discípulos era insuficiente? ¡Claro que sí! Entonces, ¿por qué les dice "*dadles vosotros de comer*"? Para darnos a entender que de nosotros no puede salir nada, que pueda llenar el alma de otra persona. Así lo reconocieron los

discípulos: "Señor, sólo tenemos cinco panes y dos peces". Entonces Jesús levantó sus ojos al cielo porque sabía que Su Padre se lo había dado todo, y que ahora de Él saldría la vida, saldría el pan que llenaría a la multitud. ¿Quién dijo Jesús que era Él? *"...Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre"* (Juan 6: 35). Y, ¿qué es el pan sino el incremento de una semilla en forma de comida? El propósito de Dios es llenarnos de Su Hijo, y nos llenará dependiendo de la medida de hambre que tengamos. Lo maravilloso es que dio más de lo que se necesitaba, y nadie despreció lo que sobró, sino que fue recogido y guardado como diciendo: "Les daré para que no tengan hambre jamás".

Utilicemos otro ejemplo, de diamantes en este caso. Los diamantes por sí mismos NO pueden reflejar luz. Es hasta que les llega luz de alguna fuente externa que pueden reflejarla, y la reflejan en un espectro de colores. No podíamos ver los colores, estaban escondidos y ocultos, lo único que podíamos ver era la luz, pero gracias a los diamante, los colores fueron revelados y mostrados. Los diamantes representan nuestras vasijas, las cuales Dios puede utilizar para reflejar TODO lo que Él es.

Así sucedió con Jesús. Jesús recibía TODO lo que el Padre tenía y reflejaba TODO lo que el Padre le daba. Jesús era una expresión viviente de TODO lo que recibía de Su Padre. *"Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese"* (Juan 17:4). *"Jesús le dijo ¿tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al padre ¿cómo pues dices tú, Muéstranos al padre?"* (Juan 14:9). Esto habla de la gloria de Dios.

Parte también del propósito de Dios tiene que ver con Su amor, el cual no tiene nada que ver con sentimientos. El amor de Dios tiene que ver con la dádiva de Sí mismo. Esto lo podemos ver en los siguientes versículos:

**Juan 17:24**, *"Padre, aquellos que me has dado, quiero que dónde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi Gloria que me has dado porque me has amado desde antes de la fundación del mundo"*.

**Juan 3:35**, *"El padre ama al Hijo y todas las cosas ha entregado en su mano"*.

**Juan 5:20**, *"Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que el hace, y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis"*.

Entonces, Cristo nos es dado a nosotros, a nuestras vasijas, para que regrese al Padre con Su incremento. El profeta Isaías habló de esto diciendo: *"Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así*

*será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:10-11).*

El propósito del incremento lo podemos ver en varios cuadros del antiguo pacto. Lo vemos en la creación del mundo (por medio de la cual Dios se revelaría a Sí mismo), y luego en la creación del hombre.

**Génesis 1:21-22; 2:7**, *“Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra...Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra”.*

Todos los seres vivientes que Dios había creado podían reproducirse, incrementarse, excepto Adán; él era único en su género. Entonces Dios dijo que no era bueno que el hombre estuviera solo y creó a Eva. Pero no era una mujer extranjera, no, esta mujer había salido de él. Aquí vemos un cuadro de nuestra unión con Cristo, con el propósito de que haya incremento. Cristo es la semilla que cuando cae en buena tierra (nuestras almas) crece y produce fruto, fruto que produce semilla, y así se incrementa. Pero esta semilla proviene de una Semilla única en su género.

Vemos otro cuadro maravilloso del propósito de su incremento en Noé:

**Génesis 8:17**, *“Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra”.*

Vemos que después del juicio del diluvio, después de la muerte, una nueva vida había nacido, y esa vida debía incrementarse nuevamente. Es un patrón que se repite en cada cuadro.

Tenemos otro cuadro en Abraham.

**Génesis 12:1-2**, *“Pero Jehová había dicho a Abraham: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición”.*

Este es un cuadro que habla de la muerte, de ir a un nuevo lugar que debía ser revelado, y nuevamente, de incremento.

Todo esto nos lleva a hablar ahora de nuestra experiencia de dicho propósito. ¿Por qué de nuestra experiencia? Porque para los que hemos nacido de nuevo, el

propósito de Dios es una obra objetiva, es una obra consumada. Lo dice Pablo: *"Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él"* (1 Corintios 6:17). *"Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día"* (1 Tesalonicenses 5:5). Y Juan: *"...Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo, el que tiene al Hijo, tiene la vida"* (1 Juan 5:11-12). *"El que cree en el Hijo, tiene vida eterna"* (Juan 3:36). Dice "nos ha dado", tiempo presente. No dice que luego nos dará. La palabra "tiene" también hace referencia nuevamente al presente, a nuestra realidad espiritual, a la obra consumada.

Debido a esta obra consumada en nuestra alma EN Cristo, es que podemos experimentar el propósito. Entonces, nuestra vida tiene un gran propósito, el cual es experimentar Su Vida, la vida de Cristo. Las palabras siempre quedan cortas, y como dice Watchman Nee: "Se requieren de miles de palabras para describir un destello de Luz". Podemos decir que nuestro propósito en términos de experiencia, es conocer a Cristo. Como dice Juan: *"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"* (Juan 17:3). Pablo también lo menciona, *"...a fin de conocerle"* (Filipenses 3:10). Lo dice como que conocer a Cristo, viene como consecuencia de reconocer y enfrentar nuestra realidad. ¿Cuál? *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios"* (Gálatas 2:20).

Pablo habla aquí de que él está experimentando a Cristo, pero para Dios ya es una obra consumada. Nos habla nuevamente en presente: *"...ya no vivo yo, Cristo vive en mí, lo que ahora vivo, lo vivo..."*. Es una realidad que debemos enfrentar, la realidad de que "ya no vivo yo", de que ya morimos, y así, y solo así, se podrá cumplir el propósito de conocerlo.

En Juan 17:3 dice *"y esta es la vida eterna; que te conozcan a ti"*. Hemos recibido Su Vida y el propósito es que conozcamos esa vida que nos fue dada. Entonces, ¿por qué muchas veces rehusamos conocer este regalo? No es porque no podamos. NO. Es porque para conocer Su vida debemos morir a la nuestra; es porque debemos sacrificar nuestra vida, a fin de conocerlo. Insistido mucho en esto, pero es la única manera en que podemos aprender a Cristo. ¡Debemos negarnos a nosotros mismos! Así lo dice Mateo *"...si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese así mismo"* (Mateo 16:24).

Dios le dijo a Israel, *"Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila, y os he traído a mí"* (Éxodo 19:4). Y sin embargo, ellos rechazaron el propósito de Dios. *"...no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron"* (Hebreos 4:2). ¡Qué a nosotros no nos pase lo mismo, no rechacemos Su Luz, volvamos nuestros corazones y que nuestro único propósito sea conocerlo!

Dios tiene un propósito y somos nosotros los que decidimos si participamos de él o no. Suena duro, pero en el propósito de conocerlo, debemos olvidarnos de un Dios que esté constantemente llenando nuestras necesidades personales en la carne. Debemos dejar de pensar en un Dios que nos esté resolviendo nuestros problemas en la carne. Si estuviéramos conscientes de que todas nuestras soluciones están EN Cristo, dejaríamos de pensar así.

El propósito no es solo nacer de nuevo. Nacer de nuevo, tener esa vida que nos fue dada es solo el inicio. Pero muchas personas se quedan solo con eso, se quedan solo con la salvación y se pierden el propósito de conocer a Cristo. Se pierden experimentar y conocer la vida que nos fue dada, la salvación, la cual ES Cristo. Cuando Israel salió de Egipto se quedó solo con la provisión y se alejaron del propósito. ¡Que no nos pase lo mismo! El propósito de Dios no era solo sacarlos de la esclavitud y resolverles los problemas. NO. El propósito era que fueran introducidos en Su Hijo y que participaran y experimentaran la nueva vida que les había sido dada.

El propósito en nuestra vida no es aprender de Cristo, sino aprender a Cristo, porque no es porque sepamos muchos versículos o pasajes bíblicos que podamos decir que conocemos a Cristo. NO. Aprender a Cristo es aprender la vida. Y, ¿cómo se hace? Pues nosotros no podemos hacer nada más que disponer nuestro corazón. No es algo que tengamos que hacer, es algo que debe ser revelado, y como dijimos antes, será consecuencia de reconocer y enfrentar la verdad de "NO YO, SINO CRISTO".

No es nuestro conocimiento de cosas espirituales las que nos llevan a conocerlo, sino el conocimiento del Espíritu que obra en nosotros. Todo lo que podamos decir respecto al propósito eterno de Dios, no será más que un intento en describir lo que solo Dios puede mostrarnos a cada uno de nosotros, cuando Su Luz brille en nuestros corazones. *"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la Luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"* (2 Corintios 4:6).

Les aseguro que mientras más hambre tengamos de conocer a Cristo, más grande será el milagro de la multiplicación de los panes en nosotros.